

que ejerce el Sol, cuya intensidad es prodigiosa á la débil distancia que en su perihelio se encuentran estos astros cabelludos del Sol.

Deducimos de todo lo dicho, que el espacio está sembrado de multitud de pequeños cuerpos, que, tan pronto aislados como los bóldos, tan pronto en familias numerosas como las estrellas fugaces, corren en todas direcciones, pero todos estos viajeros, serán pronto ó tarde incorporados á la Tierra ó á otros cuerpos celestes. La atracción universal barre el espacio como una grande escoba.

JOSÉ OTAMENDI.

---

## LOS REYES, EN VITORIA

---

La presencia de SS. MM. y del Emmo. Sr. Nuncio de Su Santidad en la capital hermana, para pasar revista y bendecir á las tropas que marchan á Cuba á defender la integridad de la gran patria española, ha sido un suceso memorable, y no hay que dudarle: la Patrona de España, la Virgen Santísima, en cuyo día se ha celebrado tan hermosísimo acto, protegerá nuestras armas, como lo ha hecho siempre.

Los Reyes fueron aclamados en todo su tránsito; el entusiasmo era general y muy hondo, y el momento de la bendición resultó sublime.

He aquí la copia textual del discurso que el Nuncio Monseñor Cretoni dirigió a las tropas expedicionarias:

«El amor más hermoso y santo que hay en el mundo despues del amor de Dios, es sin duda el de la Patria. Os felicito, pues, valientes soldados, que impulsados por este mismo amor, dejando vuestros hogares, vuestras familias, vuestras haciendas, vais á combatir á los que han levantado el estandarte de la ingratitud, de la traición, de la rebeldía, el estandarte de los parricidas, intentando quitar á la Corona de España una de las más espléndidas de sus perlas, la perla de las Antillas.

Pero el libro de las glorias militares de España queda todavía abierto: ese libro, donde están escritos con letras de oro los nombres del Salado, las Navas, Otumba y el Callao: ese libro, donde hemos leído que un día en los dominios españoles nunca se ponía el sol: ese libro,

donde consta que en tiempos más modernos fuisteis de victoria en victoria hasta Tetuan, y habeis triunfado allá en los fértiles bosques de Mindanao. Todo esto me recuerda vuestro uniforme, vuestra bandera, los nombres de vuestros Regimientos, y hasta el ilustre Ministro de la Corona, aquí presente, quien lleva un título que ganó con la punta de su espada el inolvidable O'Donell.—Id, pues, á continuar estas glorias y recoger nuevos laureles, teniendo la seguridad de que Dios está con vosotros; Él os ampara, os bendice; y sabeis, porque sois españoles y católicos, que la bendición del Dios de los ejércitos los lleva al heroísmo, al triunfo, á la gloria.

El inmortal Pontífice que me cabe la honra de representar en estos Reinos, y que tanto amor siente por España y tanto interés toma por la salud y prosperidad de esta grande Nación, León XIII, como nuevo Moisés cuando luchaban los Israelitas contra sus enemigos, ha levantado desde la altura del Vaticano sus manos al Cielo, pidiendo auxilio para vosotros, y no las bajará hasta que hayais alcanzado la victoria. Prueba de esto es que Su Santidad acaba de encargarme de transmitir su paternal bendición.

Ni os falta la maternal solicitud y cariño de la Augusta Señora, que la Providencia ha puesto á dirigir los destinos de España, y que los dirige con tanta sabiduría y celo, que la merecieron los elogios del Papa. Ella os sigue con ansiedad; su corazón va con vosotros á sufrir y á pelear en la manigua.

Dichosos, pues, vosotros, que al marchar á la guerra llevais el amor de la Patria, las plegarias de vuestras madres, el corazón de vuestra Reina, la bendición del Pontífice, la protección de Dios, y dentro del pecho el valor de soldados españoles. Vais por lo visto á la victoria, y los que ahora emocionados os decimos «á Dios,» pronto, muy pronto, os diremos «*bienvenidos los vencedores de Cuba.*» Ahora, como prenda de todo eso, recibid la Apostólica bendición que voy á daros en nombre de Su Santidad con toda la efusión de mi alma: *Sit nomen Domini, etc.*»

Felicitemos cordialmente á nuestra querida Vitoria y á sus autoridades todas por la brillantez que han sabido dar al acontecimiento.

